



LAS JAIS

NOTAS EN LA ESPALDA DE MI SEÑORA

El hijo como agresión

Ahora se ha puesto de moda entre las liberadas, progres, cabecitas locas, boquitas pintadas y corazones solitarios, el hijo como agresión, o sea la madre soltera, la actriz o la intelectual que llevan el embarazo debajo del sari como pudieran llevar una bomba de cinco meses, y que luego arrojan un hijo al mundo y lo exhiben en las revistas del corazón y en el pub como si fuera la metralleta del Ché, el Libro Rojo de Mao o el suéter gordo de Camacho. A mí, qué quieren, me parece bien.

Antes, la que tenía un niño por libre, o séase por lo criminal, tenía que andar de tapadillo por los pajares, meter al chico en el reformatorio o darse a la vida en Fornos, para que le ajase un encanto Alejandro Sawa y le ajase el otro encanto Cánovas del Castillo. Ahora no, ahora tienen el hijo porque quieren, y no porque el primogénito del alcalde las haya engañado el día del Cristo. Ahora se calzan a un progre o a un actor que esté bueno, pero luego le dan puerta y andan con la criatura por los cafeses, explicando eso de «hijos sí, maridos no», y realizándose entre horas.

No es que uno esté por la orgía, la ordalía y el desenfreno, ni vamos aquí a defender nada de eso en esta época de concordinato, que somos una revista de buenas

maneras, y la educación que no falte, y formalidad poca, pero que dure. Mas hemos de reconocerles a esas mujeres que se enfrentan a la sociedad con un par de glándulas, o sea en plena lactancia, que no arrastran por el arroyo una placenta vergonzante y que contribuyen con su ejemplo a petardear la falsa moral, el prejuicio, la hipocresía y el chocolate de socrusco. Usted me dirá que son unas salidas y unas locas, pero yo creo que entre la madre soltera de antaño, que pasaba al hijo de contrabando, como si fuera un kilo de café, y ésta de ahora, que lo exhibe como una bomba de mano o un ramo de claveles rojos, nos quedamos con ésta, a fuer de progres y de modelnos. ■ LORD.



BRICOLAGE

Hágaselo Vd. misma

COMO HACERSE UN CAMILO SUPERSTAR EN RATOS PERDIDOS Y A PLAZOS

Es muy fácil, querida lectora. Se coge un catecismo del padre Ripalda y se coloca en el giradiscos a treinta y cuatro revoluciones y un tercio de Flandes. Mientras la cosa corre, se silba una tonada de Tom Jones, se pone Radio Madrid a todo gas, con los cuarenta principales y un entresuelo izquierda, y se bate todo bien batido con el método assimil, diez lecciones de inglés básico, el forro de un vocabulario de inglés comercial y una beata en vivo que haya visto «Jesucristo Superstar» en el Palafox rezando el rosario toda la peli. Con todo ello se escarcha un póster de Camilo Sesto y se le da la cochura de Pablo Villamar, para que coja cuerpo. Si no vale, se tira y a empezar de nuevo. Así, hasta que pasen los del camión de la basura.

